



CHILENIDAD DE LAUTARO TASERAS PARA muchos de nosotros críticos o mentalistas literarios, todo aquello que habla a campo, "raíces", "truncos", "troncos" y otros tantos términos ambientalmente indistintos, ha estado definitivamente para nuestros tiempos, hecho éste que alcanzó su tipo más cuando apareció en el amplio mundo de las letras chilenas, la famosa aunque frustrada "Generación Literaria de 1930" que, entre otras cosas, pretendía nada menos que estudiar al hombre en sus conflictos con el medio urbano.

De ahí que leer o releer en todo caso algunas de nuestras llamadas obras "criollistas", sólo equivale más y lamentablemente, a perder lastimosamente el tiempo, máxime cuando existe, como es obvio reconocerlo, todo un ciclo de literatura moderna donde es posible, seguir paso a paso, la dinámica conflictiva de un mundo tan lleno de tensiones sociales como el nuestro. Sin embargo, las grandes obras literarias, cualesquiera sea la clase o escuela a que pertenecan, no pueden desaparecer así como así o en momentos que capta un país, sin haber sembrado a su paso una semilla siempre fecunda de aquello que es inevitable a través del tiempo, esto es, la esencia de su espíritu superando lo simplemente material o pasajero de las cosas.

Cuando en 1968, moría calladamente en Santiago, Mariano Latorre como el padre lit. discorde del criollismo chileno, hubo consenso general para afirmar que allí también desaparecían los últimos restos de nuestra viciosa, indigesta y hasta canchada literatura campesina. Felicitemente, no ocurrió así, porque andando el tiempo, nacieron a la vida con más fuerza y empaque en el oficio, otros tantos espléndidos ejemplos de las cosas del terruño, de sus tradiciones y leyendas, reactualizando. Vigoras éste que, entre otros grandes escritores nuestros, encabezó Miguel Ángel Fandiño con "Don Judas No, mami", siguiéndole un discípulo en esta escuela, Carlos Rojas Larraín, autor de "Campo viejo" y recientemente Irma Alderete con su obra regalo en estas materias "La respuesta indígena". Dentro de esta línea de calidad como heredó apesto por las cosas nuestras, adelantándose en todo instante en la sinología misma de nuestros galanes o trabajadores del campo, aparece la figura oscura, todo un maestro para su escuela, de Lautaro Taseras, un autor que, sin haber retroques por eso, ha logrado Metatrás tanto o más que Luis Durand, María Brunet o Latorre, con la idiosincrasia misma de nuestros campos campesinos.

Su libro "Raíces" que, entre otras cosas a su favor, ya cuenta con una cuarta edición, es quizás, el su obra más representativa en ese momento a todo color que hace en forma al "raíz" chileno, como la figura máxima de nuestra nacionalidad, analizándolo paso a paso, a través de su tratamiento etimológico. Los 14 cuentos que estructuran esta obra, conforman un todo inseparable donde la figura del condeño trágico no desme-

trabado de sus raíces y hasta ahora desconocidas perspectivas de vida.

M.A.D.

Chilenidad de Lautaro Yankas [artículo] M.A.D.

Libros y documentos

AUTORÍA

M.A.D.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chilenidad de Lautaro Yankas [artículo] M.A.D.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile